

# LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO  
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Dirección y Administración:

Sixto Ramón Parro (Tripería), 27, teléf. 133

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

Precios de subscripción.

En Toledo, un trimestre . . . . . 0,75 peseta.  
Provincias, id. . . . . 1,00 »  
Número suelto . . . . . 0,10 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

## Pro veritate, pro scientia.

Con verdadero entusiasmo de cuantos en esta histórica ciudad se dedican á cultivar las artes y á recrear el espíritu, cansado de las miserias del presente, con la contemplación de las grandezas del pasado, se anunció y se constituyó, hace unos días, la *Sociedad Arqueológica de Toledo*.

Como gran idea en la práctica y fecundo campo en la investigación, saludámosla todos. Y los que pueden y los que queremos, pensábamos, al contribuir á tan deseada empresa, que sólo dos lemas debían servir de faro á los que concurrían á la realización: *Pro veritate, pro scientia*. A descubrir y á analizar ha de dedicarse para que fueran conocidos é interpretados los tesoros, sin número y medida, que en este viviente archivo y público museo que se llama Toledo existen para gloria propia y provecho de todos.

Imposible fuera pensar de otro modo sin romper los moldes que la Arqueología tiene, limitada y definida en la enciclopedia de las Ciencias Históricas de un lado, de las Bellas Artes de otro. En los albores de la hoy ciencia arqueológica, en los humanistas del siglo XVI, estaba bien definido el concepto, si no los límites; en la sistematización de la Arqueología realizada por Champollion, afirmóse el criterio y modernamente se ensancharon los límites; de un lado con la Prehistoria, de otro con la Arqueología de usos y costumbres, todavía indecisa entre los fecundos aunque desordenados métodos del Focklorismo y los análisis de la Sociología, pero varió de espíritu de su ciencia objetiva por sus medios y sus resultados.

Observación fiel y desapasionada. Eso cuanto exige la Arqueología como todas las ciencias de hechos y relaciones. Por eso no cabe ni hablar de Arqueología católica, si no es exclusivamente por el objeto de su investigación, y si hay una revista de Arqueología cristiana, lo es por el campo de estudio, no por su finalidad. Es una Arqueología de monumentos cristianos, y no es seguramente eso lo que se pretende en la naciente sociedad; porque no puede serlo en Toledo, menos que en parte alguna, ya que habría que prescindir entonces del conocimiento de cuanto romano, árabe y visigótico primitivo, amén de otras manifestaciones de variadas ideas y religiones, hay en esta ciudad.

La fiscalización y expurgo que se pretende hacer sufrir á las publicaciones del nonnato *Boletín*, como defensa de la ortodoxia, es sencillamente inútil é imposible. No cabe una Arqueología católica, como no existen unas Matemáticas, una Física ó una Ingeniería católicas: si escribiendo de Arqueología se atacara al dogma ó simplemente á las manifestaciones más derivadas y formales del catolicismo, sería sencillamente extra y anticientífico, sería probablemente cursi y seguramente tonto y extemporáneo. Los que tal hicieran serían unos librepensadores al uso del de *El monaguillo*, ó de los propagandistas que hablan de Juana la Papisa.

Constituir una sociedad científica sobre tal base, sería aislarla del medio en que ha de desarrollarse; sería tal vez una curiosidad que, como tal, llegaría á circular por las Academias y Corporaciones análogas del extranjero; sería dar razones á los que hablan de una España medioeval, clerical, pero no cristiana; sería crear centros de repulsión y anta-

gonismo donde sólo deben hallarse núcleos de atracción, de paz y de concordia.

A tiempo está de evitarse tan nuevo y original anacronismo. En su mano tiene la rectificación de un error, sólo disculpable por exceso de suspicacia, que no de fe, el que para tranquilidad de todas las conciencias rige esta Iglesia: á su fina percepción y cristiano espíritu de amplios horizontes y elevadas miras, no han de faltarle medios de colocar de un lado la Fe, alta, muy alta, tanto como á su amor por ella corresponde, y de otro la Ciencia, representación de un trabajo que pueda ser, si no base, sí apoyo y aspiración de aquélla. Pensando que de ciertas promiscuidades, al calor de estériles odios, sólo se forjan nubes que oscurezcan, no luces que iluminen, lo que todos deben ver tan claro y sentir tan puro.

SIUL.

## EL GOBIERNO Y LOS CONSERVADORES TOLEDANOS

Fenómeno por demás curioso, y que revela la serie de convencionalismos que siguen reinando en la política española, á pesar de la presencia en el Gobierno del regenerador Sr. Silvela, es el que nos presentan los Partidos monárquicos en las pequeñas ciudades, y, sobre todo, el Partido conservador en esta localidad, donde se ha llegado á simular entre este Partido y el Gobierno una cordialidad de relaciones que los mismos jefes son los primeros en creer que no existe.

Y este es un hecho perfectamente lógico y natural, pues antes de su llegada al Poder el actual jefe del Gobierno, pudo saber que las fracciones conservadoras, lo mismo la de procedencia canovista que la suya, eran aquí un mito, y esta última una negación, como más tarde, ocupando ya el Poder, hubo de expresarle el jefe canovista.

Claro está que el Sr. Silvela ante el silvelismo sustancial toledano y ante la posibilidad de encontrarse en esta localidad sin medios de Gobierno, se resignó, mal de su grado, a aceptar el concurso y la supremacía de los elementos canovistas, y á recomendar á sus amigos, prescindiendo ya en el Poder de su animadversión al caciquismo, rindiesen acatamiento y subordinación á su anterior enemigo el presidente del comité canovista, que por cierto era con éste todo el Partido conservador de Toledo; pero claro estaba, ni en aquel pacto había propósitos sinceros, ni dados los antecedentes, las cosas habían de marchar como una seda hallándose tan próximas unas elecciones generales donde las reservas mentales habían de salir á la superficie.

Todos sabemos el carácter extraño que aquí tuvieron aquellas elecciones, y la situación verdaderamente difícil y poco airosa en que quedaron Gobierno y diputado electo. Pero al fin el canovismo local, buena ó mala, era aquí la única fuerza de que el Gobierno podía disponer, y ésta podía dar un alcalde, podía simular un Partido de Gobierno, y sostener una ficción que, mantenida con el apoyo de otros elementos conservadores, podía contribuir á la marcha de la vieja nave del Estado.

Y en efecto, la nave sigue aquí su rumbo. ¡Pero qué rumbo! Un Partido conservador donde los jefes tienen sus recelos mutuos y el de la localidad vive soportado; con un estado mayor compuesto de individuos procedentes del Partido carlista ó del republicano, que sus jefes deberían regalárselos á cualquiera, y con

unas masas rurales, cuya fuerza no es otra que la fuerza de inercia que en nuestro País da los votos al que se considera con probabilidades de salir diputado, con otras masas locales ó compuestas de cuatro infelices obreros y empleados municipales, y, por último, con una mayoría en la Diputación á la cual sus jefes no deben vivir muy agradecidos; con estos elementos vive aquí y se sostiene la ficción del Partido conservador.

Y con estos elementos, ni Silvela puede creer que va en esta localidad á ninguna parte, ni puede formarse nadie la idea de que aquí existe el Partido conservador. Si el jefe del Gobierno pudiera descender del olimpo y escuchar á estos simples mortales, no faltaría quien le dijese: señor presidente, Toledo tiene derecho y medios para tener un Partido conservador que respondiese á los fines de la política que usted representa, pero hacen falta otros hombres y otros procedimientos; sólo que, como dijo el gitano del cuento, «ya verá usted como no baja», harto hará él en ir tirando en el Poder hasta que Dios quiera.

## LA MENDICIDAD Y EL TRABAJO

Es desconsolador ver por esas calles grupos de obreros vigorosos, aptos para el trabajo, que se envilecen pidiendo una limosna con que mantenerse y sostener á los suyos. Es claro que cuando piden es porque todo les falta, y la carencia de trabajo les ha llevado á tal extremo; no siendo nuestro ánimo criticar el derecho á la vida y el instinto de conservación, que les obliga á pedir directamente lo de inmediata necesidad para su existencia: el alimento, un pedazo de pan con que reponer las pérdidas naturales del organismo.

No, no es esto, con ser muy doloroso, lo que causa nuestro desconsuelo; lo que nos mueve á llenar estas cuartillas es que hombres aptos para el trabajo se envilezcan con la limosna que rebaja su dignidad, y soliciten unas migajas, que se les conceden graciosamente y por lástima, en vez de ejercitar su derecho pidiendo, y aun exigiendo, lo que más honra y ennoblece al hombre de todas las clases sociales: trabajo, ocupación en que emplear sus energías, á cambio de los medios necesarios para conseguir su sustento y el de los suyos.

Pero si bien el primer causante de este vicio social es el obrero que pide limosna, no es él el mayor culpable, sino las Autoridades y Gobiernos que, no preocupándose más que de hacer equilibrios para sostenerse arriba, desatienden las necesidades de la nación que pretenden gobernar.

A pesar de la falta periódica de trabajo en los meses de invierno, y de lo que, según dicen, preocupa esto á las Autoridades, aún no tenemos noticia de que en ninguna parte se hayan proyectado obras de interés general, que se puedan hacer en esta época y proporcionen trabajo al mayor número de obreros. Nada de esto; cuando llega la ampulosamente llamada *crisis obrera*, se reúnen de cualquier manera, y acaso tapando ilegalidades, fondos con que conjurar la *crisis*, é inmediatamente se procede á colocar á aquellos que van recomendados de tal ó cual personaje, ocupándolos, como todos sabemos, en cualquier cosa, en nada de utilidad; á veces, en llevar tierras de uno á otro lado, y cuando más en arreglar el camino que conduce á la finca de D. Fulano; el caso es, según dicen, darles una limosna, ¡que coman los pobres este invierno!

De este modo consiguen gastar inútilmente, despilfarrar, tirar, en esa época del año, una cantidad de